

Plieg. 4. Num. 11.

EL SUEÑO DE LUCIFER, Y PERICO EL DE LOS PALOTES.

AUTO AL NACIMIENTO

POR UN INGENIO DE SALAMANCA.

Personas que hablan en èl.

San Joseph.
Nuestra Señora.
Un Angel.
Lucifer.



Armindo viejo.
Bato, gracioso.
Feliciano, Pastor.
Irene, Pastora.



Colidoro, Pastor.
Un Mesonero.
Musica.

Sale Bato solo restrallando la honda.

Bat. Cha ha qui, cabra maldita;
mal lobo te dè un mordisco,
juro à San, que te parlisco,
como si fuera una hormiga:
mas si se querrà alejar?
pero yo te harè baxar,
barbas de hysopo mundano,
si te acierto con la mano,
esta piedra encarrillar.

Hace que la tira, y aparecese en medio del tablado, que sale fuego, y vuelvese atràs.

Ay què fuego dissoluto,
y què mal olor encierra!
sin duda, que de la Sierra
queman en ella algun puto.
Bien lo han dicho con palabras,
pues en medio està un quillotro,
pareciendo en pies à un potro,
y en lla cabeza à llas cabras.
Jesus, què fuerte vision!
sin duda, que es algun Bruxo:
ò què la barriga estrujo,
segun huele al camison! *Vase.*

Sale Lucifer.

Luc. Si Jonàs fuè vomitado
del vientre de vna Ballena,
en crystalinas salobres,
y entre espumas pardas densas,
yo del vientre de un abysmo
de confusiones, y penas,
entre llamas, y dragones,

y entre ferpentinas fieras,
defde el dia del diluvio,
que en vez de granizo, y piedra,
que fuelen abortos fer
de lucadas nubes negras,
Angeles fuimos caidos
defde effa region fuprema,
à donde fuimos cambiados
en horror nueftras bellezas,
nueftra quietud en affaltos;
nueftro defcanfo en çautelas
todo nos lo quitò Dios,
fi no es el Don de la ciencia,
y el fentimiento, por darnos
mas duplicadas las penas.
Hoi con lo que nuevamente
me apura, affombra, y defvela,
mas que con quantos rigores
contra mi forma fu idèa,
es, que dormido foñè:
havrà en el mundo quien crea,
ni en los encumbrados Cielos,
que Lucifer fueño tenga,
fiendo el fueño fabricado
para fufpenfion de penas?
Yo lo tuve para darme
en èl mas tormento, y pena,
pues foñè, que un Paftorcillo,
nacido de una Doncella,
defcendiente de David,
rompiendome la cabeza,
ha de fer affombro, y miedo
de mi inquietud, y foberbia,
origen de mis rigores;
y difcurriendo en mi idèa,
ferà terror del Paìs
infernal, que me rodèa,
y me circundò à mas años,
que la mar hoi goza arenas.
En fin, por fer un Paftor,
nacido de defcendencia
adultera, el que me caufa,
entre el rigor, nuevas penas:
juro por mi Cetro Real,
que yà tanto me molefta,
y Corona de bolcanes,
Silla de llamas tremendas,
rigores, que me circundan
entre confufas tinieblas,
de fer de todo Paftor
enarbolada faeta,
diluvio de ardientes rayos,
origen de fus miferias,
ceguedad, affombro, y ruina
de fu inquietud, y cautela,
engaños, pleitos, marañas,
precipicio, muerte eterna,
zelos; que zelos fon caufa
para que las almas pierdan.

Sale Feliciano cantando con dos palos: uno en otro, haciendo el fon.

Felic. El que fe fujeta à amores,
mucho de necio apercibe,
pues que sè, que fiempre vive
circundado de dolores.

Luc. Ha paftor? *Fel.* A què mandais?

Luc. Gentil alarbe, à la Fè!

Fel. Yo mas crianza no sè,
fi vos no me la enfeñais,
pero fiendo mal hablado,
como fe ha echado de vèr,
ni bondad podeis tener,
ni atomo de bien criado:
lo que importa es hablar bien.

Luc. Indicios dais de atrevido.

Fel. Efto hereda el que ha nacido
en el Paìs de Belèn,
que todos fon infanzones,
fabios, cortefes, y llanos,
y fi fe aplican las manos,
fon todos unos Leones;
y fi defto te alborotas,
los mas fuertes, fi me enojo,
maldito, mas los arrojo
por el aire: què pelotas!

Luc. Bien tu lengua fe desliza
antes que fi quiere, luego
exhalarà de sì fuego,
para cambiarte en ceniza.

Fel. Es excufado effe hablar,
pues defde el pie, hafta la frente
foi de agua copiofa fuente,

para esse fuego apagar.
Luc. Como te llamas me di,
que asi blasonas de ufano?
Fel. Yo me llamo Feliciano
desde el dia en que nacì;
mas por ser aficionado
tanto à cantar mis passiones
al son de diversos sones
de aqueste palo cortado,
Perico el de los Palotes
me llaman, que por decirlo,
si acaso yo llego à oirlo,
hai gentiles papirotes.
Luc. En efecto, Feliciano,
de toda aquesta region
tu eres el mas valenton.
Fel. Que se vulgariza, es llanto.
Luc. Pues advierte, y considera,
que el que aqui hablando te està,
temor, si quiere, pondrà
à aquessa Celeste Esphera.
Es mi valor tan subido,
aunque yà eclypsada nube,
que ninguno se me atreve
si nó quando estoi dormido;
pues hoy soñè, que un Pastor
paisano de aquesta tierra,
me assombraba, y daba guerra.
Fel. Vos sois un grande hablador,
y de perlas no ensalzadas,
siendo de poco valor,
pues originais temor
aun de las cosas soñadas.
Luc. No hai sueño à un desdichado,
que verdad no venga à ser,
si es para echarle à perder;
y pues yà me he declarado
de Pastores agraviado,
en rigores no pequeños,
aunque es agravio entre sueños,
me tengo de hacer vengado
de todos quantos Pastores
son paisanos de Belèn.
Fel. Y si acaso huviere quien
os cambie en pena, y dolor
essa arrogancia tan loca?
Luc. Quié me harà à mi essos agravios
Fel. Yo, con menear los labios,
que Dios me puso en la boca.
Luc. Airoso eres, Pastorzuelo,
yo ablandarè tu braveza.
Fel. Que te dexe la cabeza
huerfana de todo pelo,
si te toca aquesta mano,
y el cuerpo sin alma, y vida.
Luc. Idèa mas presumida
yo no la he visto en villano.
Saldràs conmigo à campaña
al plazo que fuere hecho,
para vèr quien en su pecho
tiene mas valor, y maña;
Fel. Quando vomitaras rayos,
quando incendios exhalaras,
tanto valor en mi hallaras,
que te causarà desmayos:
nunca soberbio me ofrezco,
à la campaña saldrè,
y à donde fueres irè:
quieres mas?
Luc. Solo esso busco:
ahora elige el instrumento
con que quieres guerrear.
Fel. No hai si no aguardar
con un leño. *Luc.* Soi contento:
treinta dias serà el plazo.
Fel. Treinta dias puede ser,
y al fin de ellos has de vèr
el valor de aqueste brazo.
Luc. A las once de la noche
serà la hora señalada,
y en el valle, à la estacada,
junto al juncal de gaioche,
y adereza essos vigotes,
para haver de guerrear.
Fel. Yo sè que te harà temblar
Perico el de los Palotes,
y en la campaña veràs
quien tiene sangre, y valor.
Luc. Veate yo allà, Pastor.
Fel. Hidalgo, veate yo allà;
que alli conoceràs llano,
que te excedo en el valor.

A3 *Luc.* En

Luc. En mi vida vi primor
como en aqueste villano.

Vanse, y sale San Joseph con un Libro.

Jos. Excelso libro, por cierto,
es este, y tan jubiloso,
que causa gloria, y reposo
en solo advertirle abierto;
todo es un undoso huerto
de tan celestiales cosas,
que cada letra es mil rosas,
cada renglon un portento,
cada Punto es un milagro,
cada palabra un assombro,
y quando su historia nombro,
parece que el Cielo abona,
segun conduce alegria,
anibelado à lo diestro,
pues despues del Padre nuestro,
està aqui el Ave MARIA;
pero cierto ordenò el Padre,
para mas la festejar,
el Cielo puede cantar:
Dios te salve, Reina, y Madre.
Pero esto que aqui relata

De rodillas.

es lo que mas me enamora,
pues dicen, que esta Señora
ante sæcula creata.

Sale un Angel en lo alto.

Ang. Joseph casto, y venturoso,
el mayor que hasta hoi se ha visto,
pues merece ser Esposo
de la que es Madre de Christo:
eschuchame atentamente,
y de mi sabràs prodigios
divinos, y celestiales,
milagrosos, como altivos.
Es de advertir, que tu Esposa
està criada ab inicio
en la mente Sacro Santa
del que tierra, y Cielo hizo;
y assi, de la culpa grave,
que aquellos Padres antiguos,
por la gula cometieron,
con evidencia te digo,
que à tu Esposa no tocò;
y en los venideros siglos
havrà un Thomàs valeroso,
tan Santo como Divino,
que dirà: Todos pecaron
en Adàn, y està entendido,
que dirà bien este Santo;
pero estarà conocido
deste Santo, que esta Virgen,
pues es criada ab inicio,
que ella no es hija de Adàn,
pues su herencia no le vino;
que à venirle, no encarnàra
en ella el Uerbo Divino,
porque gracia con pecado
eternamente se ha visto;
y assi, dirà Thomàs bien,
mas serà mal entendido
de alguna gente indiscreta
con este Joven Divino:
quedate en paz, que me parto
à mi Solio crystalino. *Vase*

Jos. Tràs ti me llevas el alma,
amoroso Paranimpho:
vuelvemela, aguarda un poco,
si deseas verme vivo. *Vase.*

Sale Celidoro, Irene, y Bato con la porra.

Cel. Irene, como te digo,
usarèmos tratagemas
amorosas, sin que Bato
de ningun modo lo entienda,

Iren. Celidoro, sea de modo,
que mi credito no pierda,
ni dès luz à mi linage,
que siendo en cosas honestas,
en tu gusto vive el mio,
y mi pena en que la tengas,
que amor con tal fundamento,
no es justo que se apetezca.

Cel. Essa discrecion estimo.
Bato, en quanto se apacienta
nuestro ganado en la margen
deste arroyo, cuyas perlas
fugitivas se aniquilan,
por oponerse à las penas;

que tal vez, si bien se mira,
la causa las acrecienta,
que hai causa, que es causa justa,
que muchos afectos tenga;
porque efectos crystalinos,
es bien que en crystal se vuelvan:
Al fin, en quanto el ganado
despunta la verde yerva,
la juncia, trebol, la grama,
el cantuesso, y la violeta,
hemos de ordenar un juego,
porque Irene se entretenga,
que es justo la celebrèmos
con alguna alegre fiesta,
que es obligacion precisa
de toda gente discreta,
y amante; que no hai muger,
que por sì no la merezca,
quanto mas la bella Irene,
que diò à Cupido las flechas,
quedando mas sagitaria,
con mas primor que antes era;
pues es cierto, que mas mata
en solo vèr su belleza,
que tambien Bato presume
de amante, y la galantea.

Bat. Claro està: mira aqui à parte,
sin que Irene nos entienda.
Tan bellota es esta Irene,
que me quillotro por ella
desde la chola al zancajo,
de modo, que si quixera,
que lla diera aquesta porra,
que à mi padre no lla diera,
se lla diera en cuerpo, y alma.
No fuera brava franqueza,
si me pidiera lla porra,
que yo se lla diera entera?

Cel. Fuera una cosa grandiosa:
da livas quebraotan peñas,
Bato, y si assi tu las sirves
à las damas, cosa es cierta,
que todas te adoraràn.

Bat. Tambien lla di lla otra fiesta
de leche llena la cuerna,
y un papelon de alfileres,
con mas de media docena,
y una abujeta de perro,
para la su saya nueva,
y una manada de berros,
y un bravo tronco de berza,
y al tomallo se sonriò,
yo hicelle lla reverencia,
y me dixo: Sereis, Bato,
si vivis, hermosa bestia.

Cel. Gran requiebro, por mi vida!

Ire. Mi padre viene, y quisiera,
que contigo no me hallara:
Celidoro, tu lo ordena
de modo, que no haya ruido,
porque vive con sospecha.

Dentro Armindo, viejo.

Arm. Irenilla? *Iren.* Soi perdida,
si me ha visto, y esto es fuerza
el verme, pues que me llama.

Bat. Ay què palos se te ordenan,
que es el viejo un Bercebù,
y al cascar nunca rezela!

Arm. Irenilla, he de ir yo allà?

Cel. Aunque te haya visto es fuerza
el que aqui le deslumbremos,
y ha de ser desta manera:
Ponga Bato tu capillo,
y quitese la montera,
y escondete, bella Irene,
detràs de aquella mimbrera.

Truecan el gorro, y la montera, y escondese la Pastora.

Ire. Plegue à Dios suceda bien! *Vase.*

Bat. Chapada invencion es esta!

Sale Armindo dando de palos à Bato, y en dandole, quitase el capillo, y ponese la montera.

Arm. Picara desvergonzada,
sin honor, y sin verguenza;
vive Dios! de una atrevida:

Bat. Ay de Dios! ay mi cabeza!

Cel. Tio Armindo, venis loco?
què descompostura es esta?
decid, què os ha hecho Bato?

Bat. Ay de Dios! ay mi cabeza!
que me la rajò esse viejo.

Arm.

Ar n. Jesus! si no pensè que era
Irene, como la vì
con capillo. *Bat.* Decid, Bestia,
tiene Irene tantas barbas?
Este es capillo, ò montera?
Ar n. Jurara, que era capillo,
engañème; en mi conciencia;
perdoname, por tu vida,
que siempre la gente vieja
vemos muy poco, hijo mio:
nadie tal trabajo tenga;
y el que no quiera creerlo,
por su persona lo vea,
plegue à los Santos, y Santas.
Bat. Ay de Dios! ay mi cabeza!
que este viejazo me ha muerto;
si con la porra pudiera,
mil demonios me arrebaten,
si no le diera con ella.
Cel. Dime, Bato, estàs herido?
Bat No tengo nada, en conciencia,
que aquesto lo hago de burlas.
Arm Què dice? *Cel.* Que la cabeza
parte à parte està rajada.
Arm. Nunca yo nacido huviera!
Bat. Ay porra de los mis ojos!
si muero, vos quedais huerfana.
Arm. No dès essas voces, hijo,
que el corazon me atraviessas.
Bat. Trahiganme quien me confiesse.
Cel. No vì mas graciosa fiesta!
Arm. No he visto mayor desgracia!
Bat. Ni yo mejor mi cabeza.
Arm. Anda acà, hijo, à curarte:
què te duele? *Bat.* Aquestas piernas,
llas nargas, aquestos llomos,
el pescuezo, y llas orejas,
lla chola, y toda lla panza,
los ojos. arcos, y cejas,
y los vigotes tambien:
y de lo que mas me pesa,
es de la porra; ay mi porra!
Arm. Ea, hijo, ten paciencia. *Vase.*
Cel. Yà, Irene, se fue tu padre,
muy bien puedes salir fuera.
Iren. Quentame lo que ha passado,
assi larga vida tengas,
tan felìz como deseo,
sobre la haz de la tierra.
Cel. Quanto ha que nacì en el mundo,
no vì mas graciosa fiesta,
ni la has de vèr, bella Irene.
Ire. Es possible? *Cel.* Estàme atenta,
y sabràs todo el sucesso,
sin que atomo en èl te mienta.
Como tu padre te viò
con nosotros en la vega
estàr hablando, llamòte,
y como no hiciste quenta
de obedecer su precepto,
ciego de colera llega,
y como Bato tenia
tu capillo, à espaldas vueltas,
pensando èl que eras tu,
quatro, ò seis palos le pega
en mitad de las costillas,
que à acertarle en la cabeza,
yo sè le saliera à Bato
harto bien cara la fiesta.
Al fin, le hicieron creyesse,
que quanto viò, fue quimera.
Ire. Bato de que se quexaba?
Hiriòlo? *Cel.* No consideras,
que segun à mi me dixo,
no le tocò en la cabeza?
Mas el picaron de Bato
fingiò que la tenia abierta,
quexandose dolorido,
y el buen viejo con terneza
lo acariciaba en extremo,
pensando que era de veras.
Ire. Digo, que es caso gracioso;
enfin, ello ha havido fiesta,
y todo à costa de Bato:
y donde està? *Cel.* Muy apriessa
le llevò el viejo à curar:
corre vè allà, y tenme quenta
lo que passa entre los dos.
Ire. Pues yo voi, con tu licencia,
à vèr en què pàra Bato
con su invencion de cabeza.
Cel. El se quexa sin dolor,

yo con èl callo la lengua.
Ire. Pues què es lo que à ti te duele?
Cel. Toda el alma tengo enferma.
Ire. Pues buſcale tu remedio.
Cel. Si no es que de ti me venga,
no lo harè en todo el mundo.
Ire. Y en què eſtriva?
Cel. En que me quieras.
Ire. Pues yo digo, que te quiero.
Cel. Và de veras? *Ire.* Mui de veras.
Cel. Con eſto quedo contento.
Ire. Yo con eſto voi contenta.
Cel. Dame, mi Irene, una mano.
Ire. Celidoro, tèn prudencia,
que aunque es verdad que te adoro,
es para coſas honeſtas,
y licitas à mi amor;
y advierte, que la doncella,
que llega à dar una mano,
ſin que ſus padres lo ſepan,
todo el cuerpo entrega junto
à ſu deshonra, y miſeria.
Un padre, que me criò;
y hermano, que me govierna,
tengo, loado ſea Dios,
gente de muy buena cuenta:
ſi la diere por mi, mala,
à quien podrè dar las quexas?
y amor con mal fundamento,
no es bien, de amor nombre tenga,
ſino de infierno voràz,
que conſume, abraſa, y quema
penſamientos, honra, y fama,
almas, cuerpos, y potencias.
Cel. Admirado me has dexado,
Irene, con tal reſpueſta;
que reſpueſta tan honroſa,
no es juſto tenga reſpueſta,
ſi no para colocarſe
encima de mi cabeza
por guinalda de laureles,
ſalpicada de azucenas.
Irene de los mis ojos,
hermoſa, caſta, y honeſta,
yo he de ſer eſclavo tuyo,
ſi tres mil vidas me cueſta. *Vaſe*

Sale Lucifèr de viejo, arrimado à un palo, y dice.

Luc. Infernal ſueño,
que rigor me originas no pequeño,
dà treguas à pavores,
dexame perſeguir eſtos Paſtores
de Belèn, y ſu tierra,
pues formã cõtra mi ſãgriẽta guerra
Un ſueño tan pequeño,
que tuve rigoroſo
en mi lecho infernal, y lobregoſo,
que vn Niño me atormenta,
pues hace me disfrace,
quãdo todo un infierno de mi nace!
Pero à mis furias juro,
que no tendrà Belèn de mi ſeguro
Paſtor grande, ò pequeño,
por ſolo aquel Paſtor q̃ vì ẽ el ſueño
blaſonar valentias
contra mis furias, graves oſſadias.
Feliciano atrevido,
para hàcia aqui ſu paſſo ha dirigido,
y à ſu padre imitando,
yo le he he hacerq̃ viva aſsi rabiãdo.

Poneſe à un lado, y ſale Feliciano cantando al ſon de los palos.

Fel. No hai zagal, que amor no tenga
en llegando à ſer Paſtor,
ſi no fuera Feliciano,
que jamàs ſupo de amor.
Luc. Feliciano? Feliciano?
Fel. Cielos! ſin duda eſta voz
es de mi padre difunto,
ò fuera de juicio eſtoi.
Luc. Feliciano? *Fel.* Quien me llama?
Luc. Quien puede ſer ſi no yo,
que ſoi, ſin duda ninguna,
el padre que te engendrò,
que viene del otro mundo?
Fel. Pues cuerpo de Dios con vos,
para què os andais viniendo
acà con tal mal olor?
Decid, eſtais en el Limbo?
Luc. Por injuſticia de Dios
eſtoi, hijo, en los infiernos.
Fel. Hizo mui bien, fuerais vos

mas

mas manso, ȳ mas apacible,
que si Dios os condenò,
quizà fuè por ser soberbio,
y de mala condicion.
Luc. Por querer yo cosas justas
Dios su justicia torciò.
Fel. Par Dios, padre, vos mentis,
que no hace injusticias Dios.
Luc. Parece que tienes miedo?
Fel. Aunque en sì causan pavor
difuntos aparecidos,
yo no le tengo de vos,
ni de quantos muertos hai.
Decid en breve relacion
à lo que venìs, y luego
idos con la maldicion
de Dios, pues os llevò el diablo,
Luc. No muestres tanto rigor.
Fel. Es esta mi condicion,
ȳ no me podeis culpar,
pues que la heredè de vos.
Luc. Vengo de parte del Cielo
(que el Cielo fuè quien me enviò)
à decirte, Feliciano,
que el desafio, que hoi
tienes hecho, que le dexe
que es tu contrario un leon,
y dèl no has de salir bien;
tambien es orden de Dios,
que os ausenteis los Pastores
todos los de la regìon
de Belèn, allà al Jordàn,
ò con notable rigor
todos trinchados sereis,
y del mismo corazon
la sangre os ha de beber
el que te desafiò;
y no es mucho que lo haga,
pues las apuesta con Dios;
y à lo ultimo que vengo,
es, que estorves la ocasion
de que se case tu hermana
Irene con el Pastor
Celidoro, que la adora,
y os caseis con ella vos;
y mas, que importa matarlo,
porque no haga implicacion.
Fel. En esto del desafio,
decidle vos, padre, à Dios,
que me tulla, ò perniquiebre,
que si no, no hai redēpcion,
para que por mi se dexe,
que David, Pastor, matò
à Goliat el Gigante,
y podria matar yo
à esse leon tan valiente,
como lo matò Sanson.
Y en esto de los Pastores
salirse de la region
de Belèn, y que se ausenten
solamente de temor
huyendo, porque procuran
la sangre del corazon
beberle, es cosa de risa;
y por el Cielo de Dios,
que no se me han de ausentar
en quanto viviere yo
de Belèn, por mi consejo,
ni que lo consienta yo.
Dios, decìs, manda me case
con mi hermana Irene yo,
Dios no trata casamientos,
que disparatados son.
Allà quando Eva paria,
essa ley se permitiò,
porque el mundo se poblara
de gente, pero ahora no;
porque si se permitiera,
quando à Thamar gozò Amon
su hermano, quiza viviera
Amon mas, que no viviò;
y aun no fuera permitido.
Yo casar? casarme yo,
aunque no fuera mi hermana,
aunque sea mas que el Sol?
La muger es à mis ojos
abominable vision;
y tràs esto presumir,
que mate yo aquel Pastor
inocente, porque adora
à Irene, mi hermana. à Dios
le decid, que es fuerza haver

entrè muger, y varon
amores, que no han de ser
todos de mi condicion,
esteriles, desabridos.
Luc. Mira que lo manda Dios.
Fel. Pues si Dios lo manda, mande,
que no lo quiero hecer yo.
Luc. Por què?
Fel. Porque no hai assenso
en mi para una traicion.
Luc. Digo, que te ha de venir
un gran castigo de Dios.
Fel. No vendra, que Dios es bueno,
y vos grande enredador,
y quereis me lleve el diablo,
como os ha llevado à vos.
Luc. Què, en efecto, que saldràs
al desafio? *Fel.* Assi Dios,
del Cielo me envie un rayo,
que me abrase el corazon,
y si acaso conoceis
al que me desafiò,
decidle, que Feliciano,
como quedò en condicion,
le aguardarà en la campaña,
al plazo que èl señalò,
à ssi, idos al infierno,
que allà os estareis mejor,
que andar por aqui enredando.
Entendeisme, padrastron?
que como yo soy el Rey,
assi sois mi padre vos,
Luc. Pues quien soi?
Fel. Vos lo sabeis:
y guardaos no os haga el son
con aquestos dos palillos.
Luc. Quien?
Fel. Yo, yo, que te mate,
si te toco. *Luc.* Soi yo novia,
para que vos me toqueis?
Fel. Mas apostemos, que os hago
bailar mui presto sin son?
Luc. Que te haga tres mil pedazos.
Fel. Ya te tengo compassion,
pobre tan viejo, y loco.
Luc. Harto mas loco sois vos.
Fel. En ponerme con un loco,
digo, que teneis razon;
y assi, no quiero con locos
tener mas conversacion. *Vase.*
Luc. No hai en el mundo villano
de tanta resolucion,
de valor tan excessivo,
de tan subido primor
como aqueste Feliciano:
puesto me ha en admiracion.
Vase, y sale Bato con la porra haciendo Gaitas.
Bat. Do al dimoño el gaitajo,
y el oficio buxarron,
que esto de ser gaiteron
es de terrible trabajo;
porque no he podido hacer
en toda aquesta semana,
desta caña larga, y vana,
gaita que pueda tañer;
y gaita sin regocijo,
que à vezes no dàn placer,
luego dicen las mugeres,
lleve el diablo à quien llas hixo;
y assi, porque se excusara,
que aquesto me comprehendiera,
porque esta gaita tañera,
consintiera me pelara
el diablo todos llos pelos,
que por aqui detràs son.
Sopla las gaitas, y no tañen, y sale Lucifer.
Luc. Hoi vereis este simplòn,
como lo circundan zelos.
Bat. Què no pueda hacer tañer
esta infame gaiteronal
juro à San, que es testarona,
como si fuera muger.
Luc. Si cumples lo prometido,
quantas gaitas has forjado,
yo harè tengan extremado,
y mui suave el sonido:
todas las podràs tocar
como tu gusto ordenare.
Bat. Si yo llas gaitas tocare,
todas me podreis pelar

à aquefte pelo traffero.
Luc. Has de firmar brevemente,
tinta, y papel hai prefente.
Dale papel, y tinta, para que firme.
Bat. Daca, que firmar lo quiero.
Luc. Si lo firma, vive el Cielo
(lo qual llego à aborrecer)
que lo tengo de pelar,
fin dexarle folo un pelo:
paguen aquefte desvelo,
que un Paftorcillo me ha dado;
folamente en fer foñado,
quantos viven en Belèn.
Dale la cedula.
Bat. Dirà fi eftà bien firmado.
Luc. A mi gufto eftà la firma.
Bat. Ahora el fonido le irma: *Toca.*
yo digo, que fois honrado,
que toca garidamente
En quanto Bato toca, faca Lucifer un garavato.
agora. A ver eftotra: *Toca,*
de contento eftoi ya loco,
que tien fonido valiente.
Yo digo, fi lla tercera
toca como aqueftas dos,
que os doi licencia por Dios,
que me peleis lla mollera. *Toca.*
Efta toca mas mijor,
y lla he de dar à mi Irene.
Luc. El que me pagues conviene
como hombre de bien, Paftor.
Bat. Fuego de Dios, què efpantajo!
Jefus, què fuerte alimaña!
Luc. No te fe haga cofa eftraña,
Bato, el cobrar mi trabajo,
que me debes. *Bat.* Yo, de què?
Luc. De hacer las gaitas tocar.
Bat. No debo yo de pagar
lo que con vos no quedè.
Luc. Tu firma es bien conocida,
y te tengo de pelar,
ò te tengo de facar
con eftos garfios la vida.
Bat. Ay què me has de hacer harapos!
Dexame caga monton,
que bafta vueftra vifion
con aquefle facatrapos,
para vaciar quantos vientres
en opilacion eftàn:
toma llas gaitas, ai vàn.
Arrojanle las gaitas.
Sacadle à todas llos dientes.
Ay mis tripas, y traffera!
tras vofotras el diabro anda,
toma efta porra, que es branda,
y dexame mi traffera.
Luc. Gaitas, ni porra, no quiero.
que en mi tierra tengo hartas.
Bat. Toma effas, y mama gaitas,
y engordareis, compañero.
Luc. Mamadlas vos, rufticon.
Bat. Yo no sè mijor habrar.
Luc. O te has de dexar pelar,
ò facarte el corazon.
Bat. Dexarafme pelo? *Lu.* Pocos.
Bat. Quantos? *Luc.* Nones feràn,
y à cinco no llegaràn.
Sale Feliciano.
Fel. En efta tierra haceis cocos?
Voto à Dios, que fi alzo un leño:
Luc. Temor tengo à fu braveza. *Vaf.*
Fel. Que he de romper la cabeza
à efte zancas de cigueño.
Fuifte te, loco embuftero?
Bien hicifte, que fi no,
yo sè que te hiciera yo
fudar el ojo traffero,
Bato, què es efto? di, acaba.
Bat. Yo te lo dire, fi adviertes.
Mira, pufeme à hacer gaitas,
quixo el diabro que hice fiete,
y ninguna pude hacer,
que claramente tañeffe;
y como me vi corrido
de que tan malas falieffen,
aburrido, fobre mi
una maldicion echème,
dixendo: Digo el diabro
confentirè que me pele
los pelos de mi cogote,
fi llas gaitas claramente
tocan;

tocan; y apenas llo dixe,
quando supitañamente
un hombre se apareciò,
dixendome: Bato, advierte,
que si llo que dices irmas,
yo te harè que todos suenen
irmèlo, tomè llas gaitas,
tañèron garidamente,
Desapareciòse el bruxo,
y este loco se aparece,
dixendo con sus llocuras:
Daca, Bato, pelarete,
pues te hice tañer las gaitas.
Yo lluego al punto arrojele
llas gaitas, llengueta, y porra,
porque en ellas se embebiesse,
y me dexara el testuz;
pero para mi arremete,
y queriendome pelar,
por orden de Dios entreste,
porque huyesse, y me dexasse:
Feliciano, el caso es este.
Fel. Ahora tañelas, à ver.
Bat. Veràs que sonido tienen.
No quiere tañer ninguna.
Vala el dimoño llas gaitas,
cagar en llas gaitas puedes,
pues no tañen.
Fel. Nunca el diablo
hace cosas que aprovechen.
Bato, vuelvete al ganado,
y essas siete gaitas vende.
Bat. Quereis algo de la tienda,
hermanas mias mugeres?
Ea, venid con dineros,
mirad què gaitas se venden.
Vase, y salen San Joseph, y la Virgen.
Jos. Animaos, querida Esposa,
no os falte ahora el esfuerzo,
que pues ya los gallos cantan,
cerca tenemos el Pueblo:
animaos, por vida vuestra.
Virg. Amado Joseph, no puedo,
que estoi tan rendida yà,
que un passo mas no me atrevo.
Jos. Dexadme llevar, Señora,
en los hombros vuestro cuerpo,
por vèr si podrè llevar
sobre mis hombros el Cielo;
ò si no, sobre este risco,
que acompaña este arroyuelo,
guardandole las espaldas,
porque no le prenda el yelo,
os podeis sentar, Señora,
para que assi descansemos
hasta llegar à Belèn,
pues tan cerca le tenemos.
Perdonad, Señora mia,
pues yo quisiera teneros,
aunque vos mereceis mas,
alfombras de terciopelo.
Virg. Enjugad, Esposo amado,
los crystales, que vertiendo
vuestros parpados estàn,
para crecer mi tormento.
Que vengo cansada yo,
Señor mio, no lo niego;
pero viniendo con vos,
aunque lo estè, no lo siento.
Jos. Ay Esposa de mi alma!
que bastante causa tengo
para sentir vuestra pena,
pues la inclemencia del tiempo,
la obscuridad de la noche,
el camino tan perverso,
vuestras plantas delicadas;
y al fin, vuestros años tiernos,
y predestinada vos
para Princesa del Cielo,
mas hermosa que la Luna,
pues sin duda se escondieron
ella, y todas las Estrellas,
envidiosas, por no veros:
no quereis que llore, y sienta
en tanta pobreza veros,
que la piedad de un peñasco
solamente os dè consuelo?
Dexadme llorar, Señora,
que aunque tuviera de acero,
ò de duro bronce el alma,
se convirtiera en afecto.
Sentaos, y sobre mis hombros

podeis descansar el cuerpo,
y assi juntos con mi capa
los dos nos abrigarèmos.

Sientase, y la Virgen se echa en los brazos de San Joseph.

Virg. Estimo la voluntad,
y el valor os agradezco,
y à vuestros brazos me acojo,
para descansar en ellos.
Tened, Esposo, paciencia,
que quiero romper el sueño,
que me està dando combate,
con sus prolixos efectos.

Jos. Descansad, que yo serè,
mientras os dure el silencio,
Argos del mayor Thesoro,
que tiene la Tierra, y Cielo.

Duermese la Virgen en los brazos de San Joseph, y cantan dentro.

Cant. Descansad, Madre de Dios,
mas hermosa que el Abril,
que pues todo el Cielo os guarda,
segura podeis dormir.

Jos. Descansad, Madre de Dios,
mas hermosa que el Abril,
que pues todo el Cielo os guarda,
segura podeis dormir?
Descansad, Virgen, pues tal
dicha teneis en el suelo,
que os consuela desde el Cielo
la Capilla Angelical:
Segura estareis de mal,
pues la harmonia sutil
del Cielo, dice, que mil
Angeles estàn con vos:
Descansad, Madre de Dios,
mas hermosa que el Abril;
dormid sin tener recelo
de temor, Esposa bella,
pues os guarda tanta Estrella,
con los Angeles del Cielo,
quien como vos en el suelo
tal favor pudo advertir,
pues merecisteis oir
la ventura que os aguarda,
que pues todo el Cielo os guarda,
segura podeis dormir.

Cant. Advierte, Zagala hermosa,
que aunque descansas assi,
que antes que venga el Aurora,
novedad havrà en ti.

Jos. Advierte, Zagala hermosa,
que aunque descansas assi,
que antes que venga el Aurora,
novedades havrà en ti?
Valgame Dios, què recelo
me causa esta novedad,
que diciendo la verdad,
estoi convertido en yelo!
Mas si os guarda todo el Cielo,
què temor se engendra en mi?
aunque diga desde alli,
aquella voz milagrosa:
Advierte, Zagala hermosa,
que aunque descansas assi:
Mas el verdadero amor,
que os tengo, Señora mia,
me suspende la alegrìa
con un natural temor.
Mi pena se hace, MARIA,
quando indiferente aqui,
considero lo que oì
decir à la voz, Señora,
que antes que venga la Aurora,
novedades havrà en ti.

Cant. Ya quiere el Sol de Justicia
alegre al mundo salir,
siendo tu hermoso Oriente,
pues ha de nacer de ti.

Jos. Yà quiere el Sol de Justicia
alegre al mundo salir,
siendo tu su hermoso Oriente,
pues ha de nacer de ti?
Yà se acabò mi recelo,
albricias, Señora, os pido,
pues tal nueva os han traido
desde el Alcazar del Cielo:
Con tal celestial consuelo,
alegre podeis dormir,
que si haveis de combatir
del demonio la malicia,
porque yà el Sol de Justicia

alegre quiere salir.
Dichosos llamo à mis brazos,
pues tal dicha consiguieron,
que sin meritos pudieron
prenderos en dulces lazos:
Quiero daros mil abrazos,
para que me honreis asi,
pues en este instante oi,
que sale el Sol mas luciente,
siendo tu su hermoso Oriente,
pues ha de nacer de ti.

Despierta la Virgen.

Uirg. Valgame Dios con que susto,
amado Joseph, despierto!
pareciòme que veìa
un Choro de Angeles bellos,
que cantando me decian,
con Angelicos acentos,
que esta noche ha de nacer
el Señor de Tierra, y Cielo;
y à mas de esso, las entrañas
de tal manera las tengo,
que quanto hai en ellas son
evidencia del efecto.
Vamos, Esposo, de aqui,
porque yà conozco, y veo,
que se acerca por instantes
la hora del Nacimiento.

Jos. Dexadme, Señora mia,
que à vuestras plantas primero
me postre, porque yà os miro
con tantos merecimientos,
que de estàr à vuestro lado
por mui indigno me tengo.

Arrodillase.

Uirg. Què es esto? conmigo haceis
tan profundos rendimientos,
siendo yo una esclava vuestra,
y la que debe hacer esso?
Levantaos no esteis asi.

Jos. Pues lo mandais, quiero hacerlo,
que como à Madre de Dios
me toca el obedeceros.
Vamos, Señora, à Belèn,
que allà tengo muchos deudos,
que se tendràn por dichosos
de que à su casa lleguèmos;
y pues el Dios de Israèl
le escoge por patrio-suelo,
venid, Uara de Jesè,
y saldrà de vuestro pecho
el Arroyo de la Gracia,
que inundarà el Emisferio.

Uirg. Dadme la mano, Señor,
porque es obscura en extremo
la noche. *Jos.* Uenid, Señora,
que sobre mis hombros quiero,
llevaros hasta Belèn.
que desta manera pruebo,
si podrè sobre mis hombros
llevar todo el Mundo entero.

Vanse, y salen Celidoro, y Irene.

Cel. Al fin, la ocasion previenes
à que no te la condena,
con ser bella como Elena,
mucho de firmeza tienes:
y asi, no temo baibenes,
pues geniò Dios tu belleza,
con ser de naturaleza,
patrona de ciencia os hizo,
y para mi dulce hechizo
un dechado de nobleza.

Iren. De Feliciano mi hermano
saber puedes la intencion,
pues es mui justa razon,
que me case de su mano.

Cel. Y si mi hado tyrano
le causa aborrecimiento,
con su gusto estoi contento,
supuesto que el tuyo es,
aunque yo llore despues
mil siglos de sentimientos.

Ire. Esso has de hacer?

Cel. Si señora.

Ire. Si vivo, por que razon?

Cel. A ser muerta, en conclusion,
para el alma que te adora,
siendo de otra posseida.

Ire. Otra havrà que te entretenga.

Cel. No lo serà en quanto tenga
este cuerpo entera vida;
solo adorarè mi llanto.

Ca-

Ire. Calla, que es gran desatino.
Cel. Pluguiera el Cielo divino,
que no te quisiera tanto;
pues no llegando à quererte
con tan subido primor,
no tuviera yo temor,
que te havia de perder.
Ire. Desconfiados decretos
colocas en la mudanza;
mas si la desconfianza
es madre de los discretos,
con discrecion amaràs,
y por mi te afirmarè
que yo no te perderè,
ni tu à mi me perderàs.
Dicha tendrèmos los dos,
prospera nuestra fortuna,
porque al que ama à solo una,
favorece Amor. Y à Dios,
à Dios, que viene mi hermano,
y no quiero me halle aqui.
Cel. El alma llevas tràs ti.
Ire. Que voi sin la mia es llano.
Cel. Amor, no me seas tyrano,
que me ampares me conviene,
para que aqui de mi Irene
merezca sola una mano.
Recuestase, y sale Feliciano.
Fel. A Celidoro mi amigo
busco, y no he podido hallarle,
para desto cuenta darle,
y que vaya à ser testigo
de mi heroico corazon.
Cel. Ay, amor! tu auxilio imploro.
Fel. Què es aquesto, Celidoro?
no me niegues la ocasion,
dime què te ha sucedido,
hazme en esto favor.
Cel. Tengo en el alma un dolor,
y este me tiene tullido,
sin poderme menear.
Fel. Què desgracia! què desdicha!
Cel. Solo en ti estriva mi dicha.
Fel. Pues puedote yo curar?
Cel. Mi salud està en tu mano.
Fel. Pues si no diere el remedio,
no sea yo Feliciano:
ea, alentate procura,
estrivando en estos brazos.
Levantase.
Cel. Con tan amigables lazos
feliz serà mi ventura.
Bien sabes, que nos criamos
en estos desiertos montes,
exerciendo noche, y dia
el oficio de Pastores,
siendo instrumento el ganado,
que los claveles, y flores,
su rubicundo, y nevado
abreviado tiempo gozen.
Bien sabes, que en estas margenes
destos riachuelos que corren,
por despeñar sus crystales,
y desperdiciar aljofares,
tal vez el ganado tuyo,
y el mio, rompiendo el orden
al precepto que era justo
guardar, se mezcla, y entonces
nos juntamos jubilosos
las Pastoras, y Pastores
à tratar de las ovejas,
ò yà de nuestros amores,
ò yà de los recentales,
ò yà del tiempo que corre,
ò yà de la Primavera,
que inunda copiosas flores;
y despues que fin ponemos
à nuestras conversaciones,
por variar solamente
cosa que apetece el Orbe,
que racicina en su idea,
ordenamos invenciones
jubilosas, para dàr
treguas à nuestras passiones.
Tambien sabràs, que estas cosas,
aunque sea el hombre un bronce,
rigorosamente obligan,
para que alli se enamoren
los varones de las hembras,
y Pastoras de Pastores,
que no hai beldad que no dè
assalto en los corazones.

Y al fin, yo me he enamorado,
por abreviar de razones
en todas estas conquistas,
de la que es flor de las flores,
de la que es de la beldad,
desarticulando broches,
un prodigio milagroso,
pues pule sus aficiones
de lo que ella desperdicia;
de lo que ella manda à coces,
de lo que ella pisa, siendo
suelo à dò sus plantas pone
este monstruo de virtudes,
esta prision de los hombres,
esta xayana invencible,
esta aplaudida del Orbe;
es tu hermana Irene hermosa,
à quien mi amor reconoce,
por Reyna de su alvedrio,
pues hoi à sus plantas pone,
en señal de vassallaje,
vida, corazon, y acciones,
libertad, hacienda, y quanto
dentro en mi pecho se esconde.
Por esposa te la pido,
amor, que es ciego, dispone
mil temeridades ciegas,
bien es las mias perdones,
y este loco atrevimiento,
digno de castigo, y nombre
halle clemencia en tu pecho,
assi tus sienes corones.

Fel. Y es essa la tullicion,
què tenias? Para pobre
essa estratagema es buena,
para que limosna al doble
le dèn: yo digo, que aun antes,
que sois loco dirè à voces,
porque adorais inquietudes,
malos dias, malas noches,
malas comidas, y cenas.
Ello estais los dos conformes,
segun yo lo he oido hablar
de ti; que si tu la pones,
y sublimas sobre el Sol,
ella te ensalza aun al doble.
No te la quisiera dàr,
y tu amistad me perdone;
no porque en ti no examino
merecimientos tan nobles,
que una Reina merecias;
pero, Celidoro, el hombre,
que se casa, en mi opinion,
advierte, que compra entonces
un quebranto de cabeza,
una confusion de voces,
un enemigo forzoso,
que siempre al lado se pone,
una enfermedad sin cura,
un Pintor que le desdore,
y una fruta sin substancia,
que se seca el que mas come,
y una imagen de dos caras,
y qualquiera por sì doble,
un decir lleve el diablo
corazon, higado, y bofes
del alma que me ha casado;
pero, al fin, todos los hombres
no son de mi natural.
Si con aquestas pensiones
quieres à mi hermana Irene,
quatro mil años la goces,
con hijos de bendicion,
que tus sienes se coronen.

Cel. Dexame besar la tierra
à donde las plantas pones.

Fel. Guarda los besos, amigo,
para ocultas ocasiones,
que agradecidos desean.
Quitaronse los dolores,
que tenias en el alma?

Cel. Siempre enfermedad de amores,
si con amores se curan,
se alcanza salud al doble.

Sale Irene despavorida.

Ire. Socorreme, Feliciano,
si procuras mi salud.

Fel. De què es aquesta inquietud?
dimelo presto *Ire.* Ay, hermano!
que un Leon me acometiò
atrevido, y arrogante.
y assi que viò tu semblante,

fu-

furioso al monte volviò.
Fel. Bien puedes estàr segura,
Irene, pues un Leon
te traxo aqui, en ocasion
de la mas felìz ventura,
que eternamente tendràs,
pues huyendo su furor,
has dado en otro mayor,
dèl no te has de escapar.
Ire. Lo que me dices no entiendo.
Fel. Yo te lo darè à entender:
y es el caso, que has de ser
esposa de Celidoro,
y èl ha de ser tu marido,
ò le veràs qual tullido,
siendo eterno al fin su lloro:
yo gusto seas su esposa,
ahora tu gusto me di.
Ire. Mi amor, hermano, està en ti.
Fel. Eres muger valerosa!
Celidoro, vos quereis
por esposa à la mi Irene?
Cel. Solo Celidoro tiene
el gusto que vos teneis:
ello somos namorados,
lo demàs hagalo Dios,
Fel. Ya yo sè, que entre los dòs
estais mui bien concertados;
y asi, las manos os dad,
y mil siglos os goceis.
Danse las manos.
Cel. En mis manos ofreceis,
mi Irene, felicidad.
Sale Bato con la porra.
Bat. Ello no hai que replicar,
puesto que à todos conviene,
yo quiero con vuestra Irene,
par diobre, matrimoniar;
y pues sois de mi querida,
guardaos de algun desastre,
si otra vez os toma el Sastre
por delante lla medida.
La invencion de Barrabàs,
que si alli yo me hallàra,
con lla porra le tomàra,
la medida por detràs
al mui picaro sastron:
Cel. Bato, si tan zeloso eres;
no te querràn las mugeres.
Bat. Mira, yo so zeluchon:
porque una vez me tomò,
à mi un Sastre lla medida
con invencion tan pulida,
que al pelo no me tocò;
y à lla muger de Benito
lla apretaba, y repretaba,
y quando viò que acababa,
dixo ella; Hacedmello justico,
porque justico llo quiero,
y en esto el buen maridon,
con mas boca, que un seron,
se estaba hecho un pandero.
Fel. Estadme los tres atentos.
El plazo se cumple hoì
del desafio, que tengo
hecho con un infanzon,
que es del Dios Marte hijo,
ò Jupiter le engendrò,
segun incendios produce,
segun aborta rigor,
segun ruinas pronostica,
segun publica temblor,
segun bosteza crueldades,
segun origina error
contra el Gremio Pastoril
de toda aquesta region
de Belen, y su distrito:
y sabida la ocasion,
es, porque estando dormido,
dice que entre sueños viò
un Pastorzuelo pequeño,
que solo en vèrlo temblo,
y que este le destruia,
y que era desta region,
descendiente de David,
que ha yà tiempo que muriò;
al fin, por aqueste sueño,
al fin, por esta invencion,
ò por aquesta quimera,
que sueños todos lo son,
hizo solemnes protestas
de executar su rigor

en nosotros: yo mirando
su airosa resolucion,
aceptè su desafio;
no me culpeis esta accion;
porque asi como diò fin
à su larga relacion,
un no sè què de los Cielos
en mi pecho se estampò,
que me infundiò nuevo aliento,
multiplicòme el valor,
reengendrò en mi nueva vida,
de lo que os infiero yo,
que aqueste Pastor soñado
es mucha causa de Dios,
y queriendo que vea en mi,
que todo mi corazon
lo dedico à cosas suyas,
con tan excessivo amor,
que espero perder mil vidas
por cosas que suyas son,
y lo otro, porque entiendan,
que nos circunda valor
à los hijos de Belèn
en semejante ocasion.

Cel. Si esse desafio cumples,
en viniendo vencedor,
al punto te has de casar.

Fel. Yo casar? aquesso no:
abrazarme à mi muger,
fuera para mi prision;
y aquello de vna muger
llamarla mi bien, mi amor,
quierote mas que à la vida,
no es quimera, è invencion?
No es todo esto vn embeleco,
y engaño? Sì, vive Dios,
y aun entonces burle vn hombre
à ser vn gran maricon.

Iren. Ay, hermano! Aquesso dices?
calla, no tienes razon.

Cel. Digo, hermano Feliciano,
que si à muchos dais leccion,
que el mundo se acabarà.

Fel. Bien sè, que mi condicion,
y natural es mui malo;
sino lo sè, medie Dios.
Bato, tu has de acompañarme
solamẽte. *Ba.* Yo? *Fe.* Si. *Ba.* Yo? *Fe.*
Bato, te has de ir conmigo (Tu
en cuerpo, y alma. *Bat.* Esso nos
vno, ù otro vaya, digo,
todo junto, aquesso no,
porque yo perderè todo,
como llo hace el jugador,
que lleva quanto hai en casa;
escoge tu de llos dos
de alma, y cuerpo, lo que quieres.

Fel. Pues escojo el corpachon.

Bat. El alma te dexo, Irene;
y juro, si so vencedor,
de matrimoñar contigo.

Fel. Celidoro, Irene, à Dios. *Vase.*

Bat. A Dios, mongon de mis tripas.
Vase Bato.

Cel. Andad con la bendicion,
para que volvais entrambos,
vno, y otro, vencedor.

Vanse, y salen San Joseph, y la Virgen.

Jos. Yà està eu Belèn mi MARIA,
glorioso el camino queda,
en que se hayan estampado
en èl plantas, que luz prestan.
He venido contemplando
en vos, Soberana Reina,
vn Cielo todo estrellado,
pues Dios en vos se festeja.
Quien duda, que à donde estais
os circundan, y rodean
Angeles, y Seraphines,
cantandoos mil norabuenas;
porque entre tantos millares,
sola fuisteis vos electa,
y escogida, para ser
la Custodia verdadera
del Verbo Eterno Encarnado,
siendo la Phenis, la essenta
de aquella porcion tan grande,
què dexò Adàn en la tierra?

Virg. La mayor grandaza, Esposo,
que en vn Rey se manifiesta,
en la que executò Assuero
con Ester la de Judea,

C

quẽ

que siendo vna humilde esclava,
la hizo Reina suprema.
Mi humildad mirò el Señor,
y viendo quan poco yo era,
sobre el Choro Angelical
me ensalzò con su potencia.
Escogiòme para Madre
de su Hijo: quien dixera:
què digo yo? Imaginàra,
que en mi los ojos pusiera
para accion tan milagrosa,
supuesto, que indigna era
de ser yo su Excelsa Madre,
errada, y humilde Sierva?

Jos. Esposa, aquessa humildad
fuè ocasion, que de la tierra
os levantasse el Señor
à ser de los Cielos Reina.
Uamos, MARIA (ay mi bien)
que por instantes se acerca
la noche, à buscar posada,
que de su rigor nos pueda
defender, y recoger.

Virg. Uamos, Esposo dichoso.

Jos. Vamos, Celestial belleza.

Virg. Mundo, dà à tu Dios posada.

Jos. Dà posada, à tu Dios, tierra.

Virg. Porque della necessita.

Jos. Porque aquì carece de ella.

Virg. Mundo, advierte, que es tu Dios.

Jos. Y haràs mal si se la niegas.

Uanse, y salen Bato, y Celidoro.

Cel. Dame la zamarra, Bato,
pesar del avuelo mio,
y de quien con tanto frio
quiere repassar el hato.

Bat. Huego de Dios qual estàn
metidos en los colchones,
hechos vnos marranchones,
sin cuidado del gaban,
quantos estàn en Belèn!

Cel. No se los envidio, Bato,
que no les cuesta barato
el gozar de tanto bien:
porque hai muchos en Belèn,
que no comen por vestir.

Bat. Esso debe prevenir
el que no tiene dinero.

Cel. Pues claro està, majadero.

Bat. Par Dios, yo pensè innocente,
que el dinero solamente
consiste el ser Caballero,
que en viendo muchos botones,
decia yo, à mi parecer,
este debe de tener
algun costal de doblones.
Y si aquesto me decis,
no estimo sus bizarrias,
y de sus Caballerias
me dà gana de reir.

Cel. Hai otros advenidizos,
amigos de passa tiempo,
y estos vn poco de tiempo
campan con dones postizos;
pero despues, que el dinero,
y la bolsa se perdiò,
luego al instante muriò
tambien el ser Caballero.
Hai gente de muchos modos;
mas tengo por opinion,
amigo Bato, que son
en la Corte enrredos todos.

Bat. Si passa lo que contais,
noramala para vos,
si la vida de los dos,
por la que tienen, trocais.
No siento yo, Celidoro,
otro mayor regocijo,
que quando llego al cortijo,
tenderme, como vn atun:
despues encendèmos fuego,
y llenamos las barrimas
con vn caldero de migas,
y roda lla bola luego.
Para mi no hai otros oros,
ni siento alguna fatiga,
quando siento mi barriga,
que està, como el punto de oros,
Que el no comer por vestir,
es vso de Ciudadanos;
mas los Pastores villanos,
todo es comer, y dormir;

Y

y para abreviar razones,
coma yo, y beba bien,
y estè quien quiera en Belen
metido entre los colchones.
Cel. En todo tienes razon,
vamonos à repastar.
Bat. Par diobre, quixera habrar
en esta conversacion.
Cel. Quando estèmos mas despacio,
y tengamos buen abrigo,
hablarèmos, Bato amigo,
de las cosas de Palacio.
Uete à la cabaña luego,
porque à Irene le digas,
que nos prevenga las migas,
y nos tenga bravo fuego.
Bat. Yo voi luego de camino.
Cel. Yo tambien saco el ganado.
Bat. Ansi, que no te he contado,
que tenèmos mucho vino.
Vanse, y salen San Joseph, y la Virgen.
Jos. Es possible, que en Belen,
donde tantos deudos tengo,
por no acogerme en su casa,
me niegan el parentesco!
Mas (ò Uirgen!) si supieran
quien viene conmigo, es cierto;
que os acogieran à vos,
aunque yo no lo merezco:
y es tanta la compassion.
que me dà, Señora, el veros
en medio de tal conflicto,
que el alma de sentimiento
se me deshaze en arroyos,
por aliviar el tormento.
Virg. Es possible, Esposo mio,
que esteis tan triste, sabiendo,
que ha de nacer esta noche
el Vniversal Consuelo?
Alegraos, pues el Messias
ha de nacer, y tan presto,
que antes que llege la Aurora
le dareis abrazos tiernos.
No os afligais, porque sean
tan ingratos vuestros deudos,
que pues està con nosotros
el mismo Rey de los Cielos,
èl nos buscarà posada
en donde nos alberguèmos.
Jos. Vamos al Meson, Señora,
que alli por nuestro dinero
havrà segura posada.
Mas Dios sabe lo que siento
el vèr que vuestra pureza,
mas pura, que los luceros,
mas bella, que el rosicler
del rubio, y nevado Phebo,
estè con tanta indecencia;
pues vuestros merecimientos
son tantos, que las Estrellas,
y los Planetas mas bellos,
se havian de congregar,
para que formasse ellos
un Palacio para vos.
Virg. Esse amor os agradezco:
lo que importa ahora es,
que acudamos al remedio,
que se acerca por instantes
la hora del Nacimiento.
Jos. Yà, Esposa, hemos llegado
al Meson, y es conocido;
quiero llamar: ha de casa?
Llama, y sale el Mesonero à la ventana.
Mes. Quien llama?
Jos. Dos Peregrinos.
Mes. Por Dios miren, què harrieros
con veinte, ò quarenta mulos,
ò que ricos Caballeros,
que nos puedan dar ganancia
con tan rigoroso yelo
nos quieren hacer abrir?
Jos. Hermano, compadeceos,
si no de mi, de mi Esposa,
que afligida por extremo
del frio, la trahigo aqui,
sin tener otro remedio,
que es el de vuestra piedad;
y assi, por amor del Cielo
abrid la puerta, señor,
pues tan solamente quiero
un rincon de vuestra casa,
por no estar en descubierto.

Muʃ. Què bien lo ſabeis fingir!
Virg. Si las lagrimas, y ruegos
de una Muger afligida
pueden ablandar un pecho
con laſtimas, y ſuſpiros,
congoxas, y llantos tiernos,
os ruego lo que mi Eſpoſo
ha dicho, porque no tengo,
eſtando cerca del Parto,
eſperanza de remedio.
Muʃ. Amigos, Dios os provea.
que como el Ceſar ſupremo
ha publicado el Edicto,
de que le trahigan el feudo,
tanta gente ha concurrido,
que todos los apoſentos,
rincones, caballerizas,
de gente rica eſtàn llenos,
y parecerà mui mal,
que entre tantos Caballeros
metamos à dos Gitanos,
pues teneis talle de ſerlo:
y ſi eſtais para parir,
vaya à parir à otro pueſto,
porque no eſtamos de eſpacio
para hacernos Mondongueros.
No me canſen mas, que à fè,
ſi no ſe vàn al momento,
leſtirarè un ladrillazo,
que les derribe los ſeſos.
Joʃ. Cielos, que deſdicha es eſta?
Pero ya, Señor, lo entiendo:
porque vueſtra Mageſtad
quiere con tales efectos
comenzar la Redempcion
del general captiverio;
que pues ha de ſer à coſta
de trabajos, y tormentos,
anticipando la paga,
comienza en ſu Nacimiento.
Virg. En vano es vueſtra porfia,
pues ſin duda quiere el Cielo,
que el Nacimiento de Dios
ſirva à los hombres de exemplo;
pues ſiendo dueño de todo,
nace tan pobre, que al ſuelo
le pide, para nacer,
un rincon, y èl ſe lo niega,
ſin advertir, que es el dueño.
Vamos, dèmos otra orden,
que yà parece que veo
iluſtrado todo el Orbe
con los candidos reflexos,
que eſparce el Divino Sol
hoi con ſu Oriente primero.
Uamos, que la Aurora es yà,
y eſtà diciendo el Lucero,
que no tardarà un inſtante
la venida del Sol nuevo.
Joʃ. Turbado eſtoi, vos podeis
pedirle, Señora, al Cielo,
que diga donde dareis
poſada al Divino Verbo:
pedidlo, Señora, vos,
porque yo no lo merezco,
que, al fin, como Madre ſuya,
atenderà à vueſtros ruegos.

Canta dentro la Muʃica.

Muʃ. Del Alcazar Soberano
hoi baxa el Supremo Rey
à viſitar todo el Mundo
deſde el Portal de Belèn.
No và con oſtentacion,
que con eſſo dà entender,
que ſe ha hecho mui humano,
y lo quiere parecer.
Virg. Ya, Joseph, de nueſtra duda
la voz nos ha ſatisfecho,
pues dice, que en un Portal
ha de ſer el Nacimiento.
Buſquèmos à donde eſtà
eſte Soberano Puerto,
pues hoſpedandoſe en èl,
quiere Dios engrandecerlo.
Joʃ. Aqui eſtà una puerta abierta;
y que ſin duda ſoſpecho
la que havemos de buſcàr,
entrèmos, Uirgen, à dentro.

Entranʃe, y cantan dentro, y ʃale Celidoro admirandoʃe.

Muʃ. Gloria in excelſi Deo,
& in terra pax hominibus.

Sus

Sus gozos festejen felices los Orbes,
dando gloria al Cielo, y paz à los
hombres.

Cel. Què celeste voz la vaga
region de esse viento ocupa,
tan dulcemente serena,
tan suavemente pura,
que solo el precioso eco,
todas las potencias turba?
Què milagro es este, Cielos?
declaradme aquesta duda.

Sale Feliciano de la misma manera por otra parte.

Fel. Apenas rendi à Morpheo
el feudo que le tributan
los mortales, y el descanso
los miembros todos procuran,
quando si la fantasia
no originò aquestas dudas,
me pareciò, que en el aire,
en bien concertadas turbas,
dulce musica ostentaban,
cuya suave dulzura,
de manera me ha inquietado,
que por essas espesuras
rompi, por vèr si la causa
investigaban mis dudas;
pero alli, si no me engaño,
parece un bulto divulga
mi atencion, y ser podria
fuesse de aquesto que oculta
esta selva, el accidente;
yo me llego: quien và?

Cel. Nunca
presumì, que si no es yo,
à estas horas, de la inculta,
que miras selva, pisasse
la adulta cerviz: què buscas?
ò quien eres?

Fel. Feliciano
que discurriendo estas murtas,
me trage el èco sonoro
de una harmoniosa dulzura,
que no encuentro, y pesaroso,
porque la suerte importuna
me niega este bien, quizà
porque le anhelan, y buscan
mis potencias con desvelo,
ò tambien porque ceñuda
la experimente, aun en esto
quiere no tenga fortuna.
Iba à buscar mi contrario,
hasta que te vì, y en duda,
por presumirte el origen
desta novedad, con mucha
alegria, presumiendo
dexaras confusas dudas,
que de mis sentidos hoi
tyranamente se ocupan,
lleguè à hablarte.

Cel. Aquesso mismo,
que tu voz aqui me anuncia,
de ti imaginè; y pues noto,
que à nuestra vista se ocultan
estos prodigios, y que
nuestro zelo aqui se frustra,
volvamos à nuestro intento,
que no se guardan venturas
para infelices, que ansiosos
las desean, y las buscan.

Fel. Sin duda, que aquestas voces
algun gran prodigio anuncian;
vamos, que ya mi contrario
esperarà, y apressura
esse padre de las luces
à los campos su hermosura.

Vanse, y canta la Musica, y sale el Angel de gala.

Musi. Yà amaneciò el claro dia,
anunciado de Prophetas,
para el mundo de alegria,
pues la culpa se destierra.

Ang. Albricias, hijos de Adàn,
que yà el reparo se acerca
de las ruinas que en vosotros
hizo la gula indiscreta.
Vistase el mundo de gala,
los valles, prados, y selvas,
broten los tiernos pimpollos
de flores, plantas, y yervas;
las parleras avecillas
hagan clarines sus lenguas,

y en sonorosos acentos
dulces musicas prevengan.
Los transparentes crystales
de essas corrientes risueñas,
formen espejos hermosos
de sus argentadas perlas.
Los matizados verdores
de las flores, y azucenas,
formen ramilletes varios
para esmalte de la tierra.
Alegrese todo el Orbe
todas las criaturas bellas
se muestren agradecidas
con jubilos, y con fiestas.
Y el hombre principalmente,
pues que mayor premio espera,
para recibir su Rey
vistase de gala nueva:
adorne, pues, sus caminos,
allane todas sus sendas,
arranque zarzas, y espinas,
haga pensil la aspereza,
que ya en la hermosa carroza
de diamantes, y de perlas,
difrazado en sayal tosco,
del mundo llama à las puertas.
Gran dicha el hombre consigue,
pues le darà à manos llenas
todo quanto pueda darle
para aliviar su pobreza.
Mui presto llegarà el dia
en que se publique, y sepa
deste Rey enamorado
la mas ardiente fineza.
He exclamado de alegrias;
considerando en mi idèa
al mismo Dios humanado,
por pagar de Adan la deuda.

Vase, y salen San Joseph, llama à una puerta, y responden dentro.

Jos. Ha de casa?
Dent. Quien và allà?
Jos. Abrid por amor de Dios,
y no tengais pesadumbre,
porque llego de camino,
soi un pobre peregrino,
que os pido un poco de lumbre.
Mirad, que mi Compañera
està empañando un Infante,
que ha nacido en este instante
al frio.
Dent. Vayasse fuera,
idos de ai en hora mala,
que por Dios, si cojo un canto,
os abrirè la mollera.
Jos. Què pena à la mia iguala?
cansado vengo de andar
tocando en todas las puertas,
pidiendo una poca luz;
pero mi fortuna adversa
à tal extremo ha llegado,
que quantos hai me la niegan.
Llorando estoi; mas ay, Dios!
que es tanta la diferencia
en el juzgar por què lloro,
que ni juzgo si es de pena,
ò de alegria mi llanto;
pues tantas causas alegan
cada parte, que imagino,
que estoi llorando por ella.
Immenso contento tengo
de vèr con quanta llaneza
hoi por Hijo se me ofrece
la Magestad mas Suprema.
Miro, que sin merecerlo,
tanto mi amor acrecienta,
que me entrega con fianza
su mas estimada prenda.
Esto es llorar de contento;
pero tambien la tristeza
alega bastantes causas,
para que llore por ella:
pues quando estoi tan honrado,
me miro en tanta pobreza,
que para verle aun no tengo
el resplandor de una vela.
A todo el mundo la pido,
y todo el mundo la niega,
los hombres no quieren darla:
y la esconden las estrellas,
mirad si con justa causa.

Cieg

Cielos! mi alma rebienta,
destilando dos arroyos
con neutral indiferencia:
remedio os pido, Señor,
pues que vuestra Omnipotencia
qualquier imposible allana,
pues ya veis en las tinieblas,
que vuestro querido Hijo
con su Madre Santa queda.

Canta la Musica, y sale el Angel con una hacha encendida.

Musi. Joseph, no te desconsueles,
veràs, si eclypsado el Sol,
que en ausencia de sus rayos
Dios te envia este farol.

Ang. Justo Joseph, essa luz
te envia Dios, porque veas,
que en tu justa peticion
tuvo debida atendencia.
Vete, y consuela à tu Esposa,
pues tu tienes cargo de ella,
entre tanto que los Angeles
una Capilla conciertan.
Voime, que soi elegido
para dar al Orbe cuenta
de la Gloria de los Cielos,
y de la paz de la Tierra *Vas.*

Jos. Paranimpho Soberano.
aguarda, detente, espera,
que de nueva tan gloriosa
albricias darte quisiera.
Mas què aguardo, que no voi
a vèr ia Divina Prenda.
que en los brazos de mi Esposa
derrama lagrimas tiernas?

Vase, y salen Bato, y Feliciano con un leño.

Fel. Què te se olvidò?

Bat. La porra,
que sin ella no soi hombre.

Fel. No importa la porra ahora.

Bat. Como que no? voi por ella
luego al punto.

Fel. Corre vè,
no dilates la venida.

Bat. Desta vez Bato escurriose. *Vas.*

Fel. Mi contrario no ha venido,
y son las diez de la noche,
que es la hora señalada,
presto vendrà, si èl es hombre
de su palabra: què es esto?

Hace que se duerme.

Sueño me apremia disforme:
dormirme yo? vive Dios,
que estoi con este garrote
para darme treinta palos!
què à mi en estas ocasiones
me dè sueño tan terrible!
bien es que bruto me nombre:
què en esta ocasion me duerma!
no pude mas, derribòme:
pesar de quien me pariò!
y què esto el Cielo dispone,
y consiente! no lo creo;
si aqui tuviera un estoque
me diera de puñaladas:
y què un sueño assi me postre!

Quedase dormido, y sale el Angel de Pastor con zurron, y guirnalda de flores en la mano.

Ang. En quanto el gran Feliciano
observa divina orden,
manda Dios, que venga un Angel,
y en su forma se transforme,
y por èl salga à campaña,
y que la victoria goce,
y quede por Feliciano,
y sus sienes se coronen
con esta hermosa guirnalda,
articulada con flores,
que la tiene merecida,
pues à todos riesgos pone
su vida por un Pastor,
que lo serà de Pastores,
y serà Rey de los Reyes,
y Señor de los Señores.
Recibe, gran Feliciano,
esta guirnalda de flores,
que solo tu la mereces
por tu voluntad tan noble.

Pone el Angel la guirnalda à Feliciano.

Y serà Dios verdadero,

aunque disfrazado en Hombre,
su Leño quiere empuñar,
tosco instrumento, aunque noble,
que en otro Leño clavado,
circundado de dolores,
el Uerbo Eterno Encarnado,
dando vida à pecadores,
hizo destruir la muerte,
mas brillante que mil Soles.

Fel. Què por estar yo dormido
mi leño otro Pastor goce!
Què dirà el Cielo de mi?

Ang. Mira que Dios lo dispone
deste modo, no te aflijas,
que ya tu intencion conoce,
y valor.

Fel. Pues ahora durmamos,
con su gusto estoi conforme;
pero por el Cielo Santo,
que esto el corazon me rompe!
mal haya el sueño, y los ojos!

Ang. Feliciano, no te enojes
de lo que Dios ha ordenado.

Fel. Con tu gusto estoi conforme;
pero voto à Dios.

Ang. Detente,
no hagas que el Cielo se enoje.

Fel. Como el Cielo ha de enojarse,
si Feliciano conoce,
que es esta causa del Cielo?

Ang. Duerme, y no me dès mas voces,
que por esso has merecido,
que tus sienes se coronen.

Fel. Corona es no merecida.

Ang. Pero quiere que la goces.

Fel. Pues si Dios lo quiere, quiera,
con su gusto estoi conforme.

Duermese, y sale Lucifer con un leño.

Luc. Possible es, que tierra, y Cielo,
de mirarme, mil pavores
originen sus entrañas,
y que un Pastorcillo pobre
sea capaz para aguardar
de aqueste leño los golpes,
quando origen soi de rayos,
quando pasmo soi del Orbe!
Fuera de sentido esto i,
y sin vigor mis acciones,
sin movimientos mis brazos,
sin vida mi pecho noble.
Quien eres, Pastor, me dì?

Ang. Tan presto me desconoces?
Yo me llamo Feliciano,
y tambien por otro nombre
me llaman, si se le antoja,
Perico el de los Palotes.
Yo soi quien desafiaste,
para que en aquesta noche
probèmos nuestros alientos
ambos solos de hombre à hombre;
pero antes que batallèmos
deseo saber tu nombre,
pues el mio te es notorio.

Luc. Angelio me llama el Orbe.

Ang. Apellido tienes de Angel,
pero la cara disforme,
denegrida, abominable.

Luc. Todo el Cielo lo dispone.

Ang. Bien dices, que muchas veces
suele Dios pintar los hombres,
y aun los Angeles del Cielo,
segun son sus intenciones.
De donde eres?

Luc. De dos Patrias;
la primera excelsa, y noble;
la otra fria, y elada,
fogosa, humeda, y pobre,
seca, y rica, y con haver
en ella diversas ordenes,
siempre està desordenada,
por no ser capaz de orden.

Ang. Bien las tienes difinidas.
pero dirète sin voces,
que aquel Pastor, que entre sueños
te causa muchos temblores,
esta noche ha de assombrarte,
y ha nacido esta noche.

Luc. Tiene Padre?

Ang. Padre tiene,
y Madre como mil Soles,
y aun lo excede en pureza,

y todos t[illegible]s valentones
y entiendo que su valor
sin duda algu[illegible]a conoces.
Luc. Puede ser, m[illegible]s no me acuerdo.
Ang. Advierte, que con su nombre
has de ser vencido aqui.
Luc. Quando ha de ser?
Ang. Esta noche.
Esgrime este tosco leño,
y repàra bien los golpes.
Luc. Y sino los reparàre ?
Ang. Qual balas de fino bronce
te atravessaràn el alma.

Embistense à golpes.

Luc. Hà gusano vil, y pobre,
como aborreces la vida,
quando mi valor conoces ?

Tiranse vnos porrazos, y descubrese el Portal, y cae Lucifer, desaparecese el Angel, y coge Feliciano el leño, y ponga vn pie sobre Lucifer.

Fel. Perro, caìdo has en tierra,
bien es, que amaines, y postres
tu arrogancia, ira, y saña:
dime quien eres, mal hombre?
Luc. Mal Angel llamarme puedes,
Lucifer soi, no te assombres,
que vn Pastor, que vì entre sueños,
que me causaba pavores,
yà derribado me tiene,
tratandome con rigores.
Yà el sueño se me ha cumplido,
pues nacido de esta noche,
le veo, que en vn Pesebre
es mucho mas, que no hombre,
y Angel, pues es Hombre, y Dios;
y assi es justo te corone
por esta victoria el Cielo;
pues, que has vencido en su nombre.
Mira, què Madre, que tiene
el Pastorazo de flores !
ante sæcula creata,
toda hermosa, toda amores.
Ualeroso Feliciano,
publica por todo el Orbe,
que Lucifer tuvo sueño,
porque sus penas se doblen.

Vase Lucifer, y cierrase el Portal, y andè Feliciano buscando, y tentando al rededor, y sale Celidoro.

Fel. Estrella, Lucero, y Guia,
MARIA, Reina, y Señora,
Niño, donde se atesora
gloria, gozo, y alegria ;
à donde os tengo de hallar,
què tan presto os encubristeis ?
sin duda al Cielo subisteis.
Cel. Atento llego à escuchar
cosa, que dà admiracion :
què buscarà, en conclusion,
con tan tierno suspirar ?
Fel. Plantas, abrid essa boca,
decid donde està MARIA,
que tengo la fantasia,
la idèa, y el alma loca,
por gozar sus bellos ojos.
Cel. Feliciano, què es aquesto ?
Fel. Es estàr vivo, y ser muerto;
al fin, yo vencì, cuñado,
mas no reñì con èl yo,
y el Cielo me ha coronado.
El Pastor soñado vì,
y se me volviò à esconder :
si yo no le vuelvo à vèr,
mi Dios, què serà de mi ?
Su Madre con èl estaba,
que vn Cielo en sì parecia,
y la llamaban MARIA:
la paciencia amor me acaba !
Cel. Loco està, no hai, que dudar,
Feliciano amigo, hermano.
Fel. Si esto es amor, caso es llano,
que me tengo de casar.
Sale Bato de[illegible]
Bat. Ola, escucha[illegible], y [illegible]

aunque de mi tosca llengua,
vn quillotro milagroso,
que he visto en aquestas selvas.
El Messias prometido
naciò ya de vna Doncella,
segun probican llos aires.
Mas ya por llos aires suenan
llo, que os queria decir.
Cel. Nueva del Cielo es aquesta.

Cantan, y aparecese el Angel, y quedanse los Pastoree admirados.

Cant. Sus gozos festejen felices los Orbes,
dando glorias al Cielo, y paz à los hombres.
Ang. Pastores, sabed,
que esta alegre noche
JESVS ha nacido
en Belèn à donde,
en forma mortal,
en Pesebre pobre,
entre pajas, y heno
le tiene, y recoje.
En vn Buey, y vna Mula
se cifra su Corte,
siendo, el que sustenta
el Cielo, y el Orbe.
Este es el Messias,
y Dios hecho Hombre,
que baxa à salvar
à los pecadores.
Id allà, y vereis
entre Paños pobres
la mayor riqueza,
que el Cielo conoce.
Y à su Madre Virgen,
tan entera, y docil,
como antes del parto,
adoradle, hombres. *Vase.*
Fel. Esto es, lo que yo advierto,
vamos à vèr tal grandeza.
Cel. Valgame Dios, què de glorias
el genero humano hereda?
Bat. Valasme Dios à mi tambien
desde el pie hasta la çabeza,
que al passo de tantas glorias,
havrà muchas ollas llenas.
Fel. Vamos, no nos detengamos.
Cel. Yo sè vna cancion mui buena,
y essa hemos decir cantando,
y dice de esta manera.

Todos cantan.

De la Corte Celestial
baxa vn Rey en Romeria
à vna Hermita mui devota,
que llaman Santa MARIA.

Vanse, y aparecese el Portal, el Niño, MARIA, y Joseph, con el hacha, que le diò el Angel.

Jos. Niño hermoso, y Soberano,
Hijo natural de Dios,
que baxais à padecer
de la Celestial Sion:
Vos, que siendo Rey del Cielo,
dais muestras de vuestro amor,
naciendo desnudo, y pobre,
sujeto à qualquier rigor:
Vos, que en tinieblas nacisteis,
siendo tan claro farol,
que con vuestros rayos dais
luz à la Antorcha mayor:
Vos, que en el Cielo, y la tierra,
tan Omnipotente sois,
que todo con vos se hace,
y nada se hace sin vos:
Como vuestra Magestad,
siendo absoluto Señor,
se ha entregado de esta suerte
à la humana sujecion?
Mas vuestra misericordia
es Atributo, que no
repàra en razon de estado,
quando hai bastante razon.
Porque el hombre, que criasteis
està metido en prision,
y vos, como prenda vuestra,
que-

quereis ser su Redemptor.
En hora buena vengais,
que pues participo yo
tanto de vuestra clemencia,
podrè con justa razon
celebrar vuestra venida,
teniendo gozo mayor.
Vir. Amado de mis entrañas,
Hijo de mi corazon,
tan bello, que à media noche
suplìs la falta del Sol:
Como, sin yo merecerlo,
hicisteis de mi eleccion,
honrandome con ser Madre,
siendo vos el mismo Dios?
Como siendo tan immenso,
hiciste tal Redempcion,
que à mi pecho se reduxo
lo que el Mundo no abrazò?
Como, siendo yo tan pobre,
quisisteis que fuera yo
Archivo de todo el Cielo,
pues vos todo el Cielo sois?
De verme assi engrandecida,
llorando, Señor, estoi,
y tambien porque no puedo,
conforme mereceis vos,
daros un Palacio Regio,
como quisiera mi amor.
Todos los hombres celebren
vuestra venida, Señor,
pues que todos tienen de ella
igual participacion.
Mas como no son bastantes,
por su grande imperfecion;
yà la Angelica Capilla
teneis en substitucion.
La tierra os aromatice
con una, y con otra flor;
el aire, para alegraros,
os ofrezca el Ruiseñor,
y las aves mas sonoras,
que con acento veloz
celebren vuestra venida,
quando reverbere el Sol.
El Cielo os ofrezca Estrellas,
que con roxo resplandor
assistan para dar luz
à su natural Criador;
que yo como soi tan pobre,
aunque vuestra Madre soi,
no puedo hacer mas que amaros
con el alma, y corazon.
Jos. Todo sois, mi Dios, finezas,
todo Glorificador,
Sabio, Bueno, y Redemptor,
todo Luz, todo Grandezas.
Virg. Todo Sagitario amante,
aunque Niño os demostrais,
pues hoi las almas flechais
con valor firme, y constante;
y assi, que os adore es ley,
Sol Celestial luminoso,
yo por mi Hijo, y Esposo.
Jos. Yo por mi Dios, y mi Rey.

Sale el Angel, y los Pastores cantando, con los dones que ofrecen.

Cant. En Belèn, Ciudad hermosa,
hai un Portal de primor,
que en èl naciò el Redemptor
de una Virgen luminosa.
Ang. Llegad, Pastores, llegad,
este es el Portal dichoso,
que el mismo Dios humanado
elige por Regio Throno.
Tributadle adoraciones,
que yo el primero de todos,
postrado ante su presencia
con los Angelicos Choros,
por Criador Omnipotente
le venero, y reconozco.
Dulce Dueño Soberano,
que teniendo vuestro Solio
en el Celestial Alcazar,
quisisteis tan pobre, y solo
nacer al rigor del frio,
por dar al hombre socorro:
viendo essa humildad profunda
los Seraphines hermosos,
aunque de amor abrasados,

quedan en extremo absortos.
Todos, Señor, te adoramos,
y con anhelos ansiosos,
pues los Cielos te veneran,
alabete el Mundo todo.
Cantad, Musicos Celestes,
en repetidos elogios,
deste Emperador Supremo
los efectos amorosos.
Y vos, Reina Soberana
de aquesse Sol luminoso,
para alegria del Mundo
diò vuestro Oriente dichoso.
Dios te salve, Madre Uirgen,
que sois el comun socorro
de los hombres deseado
con suspiros amorosos.
Sois Jardin de Dios amante,
de Aguas vivas dulce Pozo,
Mar de virtudes, y gracias,
y de la humildad assombro. *Uas.*
Fel. Llego con alma encogida,
Pastor, Hijo de David,
que dexais en la alta Corte
las noventa, y nueve Ovejas,
por restaurar una pobre:
el que del Libano ameno
baxais en medio la noche
descubierta la cabeza,
sobre que la Aurora llore,
de los campos de Belèn,
humildes Zagales pobres,
coronados de arrayanes,
à adoraros se disponen.
Vn Ave hermosa nos dixo,
que por los aires veloces
cruzaba con otras muchas
de diferentes colores,
cantando gloria in excelsis
en bien concertadas voces,
y en la tierra paz eterna,
para salud de los hombres,
que del Claustro de MARIA,
Virgen MARIA, y entonces
nacisteis, Niño Bendito,
al dar el Relox las doce,
que sois el Verbo del Padre,
su Hijo igual, y conforme,
y que por vuestro remedio
vestìs nuestro sayal pobre,
que sois el fruto, que espera
Adan entre sus prisiones,
à donde probarà el bien
despues que ya el mal conoce,
Alegròse desta nueva
la tierra, y de tiernas flores
vistiò su manto Agostado,
à quien nieve, y yelo encoge.
Coronaronse los aires
y de varios arreboles
entoldò las nubes negras
este Zefiro, que corre.
Las aves con nuevo canto,
en essos amenos bosques
daban parabien al dia,
viendo en el Cielo tres Soles.
Alegres los Corderillos,
con cabriolas discordes,
obligaban à las madres
à que con ellos retocen.
Los peces en las lagunas,
dando à las orillas borde,
con escamas plateadas,
que eran del crystal azote.
Las plantas vimos vestidas,
sin temer que las despojen
el cierzo crudo, y con frutos
de aromaticos olores.
Finalmente, monte, y campo,
y quantas yervas descogen
sus hojas al Sol dorado,
brotan à tiempo, y conforme,
todos os dàn parabienes,
de que nazcais mil amores,
à remediar las querellas
del Limbo, que el Cielo rompe.
Y vos, Divina MARIA,
Phenix de tan alto Nombre,
que al Hijo de Dios baxasteis
à vuestras entrañas nobles:
Plegue à èl, que le veais
romper los Celestes Orbes,
triun-

triumphando de su enemigo,
despues que el Limbo despoje.
Y vos, Patriarcha Excelso,
que merecisteis renombre
de Padre de Dios, el Cielo
aquessas sienes corone.
Piegue à Dios, si se os perdiere,
que le halleis, Joseph, à donde
enseñe, Niño pequeño,
à los mui sabios Doctores.
Con alma que lo es sencilla,
como humildes Labradores,
al Rey, que lo es de los Reyes,
presentamos nuestros dones.
Y yo, mi Dios Humanado,
no trahigo riquezas nobles,
si no es aquesta guirnalda,
que de selvaticas flores
texì para essa cabeza,
que gobierna las del Orbe.
Bien sè que el don es pequeño;
pero, pues, las intenciones
con que se os dà, recibis,
y la mia reconoces
ser buena, no os digo mas,
que el vèr, Señor de Señores,
que vuestra divina frente
ciña, componga, y corone.

Cel. La tierra se ha aquietado,
el Cielo mas claro està,
communica, à los vivientes,
y à los que en el Limbo estàn,
les dareis lumbre à la gloria,
en vèr que hombre seais,
y aunque verdadero Dios,
verdadero hombre os mostrais.
Y assi, Señor Dios, y Hombre,
con mucha riguridad
hoi vuestro Padre os desnuda
como al pecador Adan.
Y si es que à pagar por èl
venìs con tanta humildad,
sois la segunda Persona
de la Santa Trinidad,
à la qual adoro en vos,
pues que no os diferenciais.
Ofrezcoos estas dos frisas,
este papero, y cuchar,
y aquesta tela de Olanda,
Uirgen, para que le hagais
camisitas, babadores,
y otras muchas cosas mas.

Bat. Josepe, en quanto pratico
con el Chocote Zagal
echad paja à aquesse Buey,
porque acabò el heno yà,
y podria acornearme.
Mui bien venido seais,
sabihondo de los Cielos;
pero aun que mucho sepais,
quanto và à que no sabeis,
que me costò medio real
antaño esta gallaruza,
ni sabeis vos un cantar,
que mi cholla llo compuso
soi hijo de Satanàs.

Cant. O hermosa MARIA!
el vuesso Zagal
Belèn os lo pide
por Alcalde yà.
Teiza, Buey de los demonios
que me ha de desvaratar:
no he visto Toro como èl,
JESUS, què fuerte animal!
Este Gaban os ofrezco,
y este poco de sayal,
y estas tarrañuelas nuevas,
para que podais bailar.
Irgome, porque à este Buey
lo retienta Satanàs,
y si arremete conmigo,
llas trigas me ha de sacar.

Jos. Estas presseas, Pastores,
que aqui à Dios le franqueais,
no dudeis vèrlas cambiadas
en thesoro Celestial.

Uirg. Yo de parte de mi Hijo,
en toda necessidad,
que os hallareis, hallareis
remedio mui eficaz,
por los ofrecidos dones.
Esposo, aquesse Portal,

en

en quanto el Niño se envuelve,
si gustais, podeis cerrar.
Jos. Hagase sin dilacion,
Esposa, lo que mandais.
A Dios, felices Pastores. *Vanse.*
Fel. A Dios, Huerto Celestial.
Cel. Escogida entre mil flores,
à Dios. *Bat.* O la, el Buey se està
dandose à los diabros
por salir à cornear.
No he visto Toro tan grande!
JESUS, què grande animal!
Cel. Los montes, y collados
se vèn de varias flores matizados:
de gozo, y de alegria
sale el Alba de aqueste claro dia.
Fel. Todo es paz en la tierra,
todo es quietud, y yà cessò la guerra.
Bat. Ay de mis bragas! me pesa,
que me las rompa aquel Buey.
Fel. Y aqui dichoso auditorio,
fin graciosamente dè
el Nacimiento de Christo,
y el Sueño de Lucifer.
de que pedimos perdon,
si no lo hemos hecho bien.

F I N.

Impresso en Cordoba: En la Imprenta de Don Gonzalo Serrano, Año de 1734.

